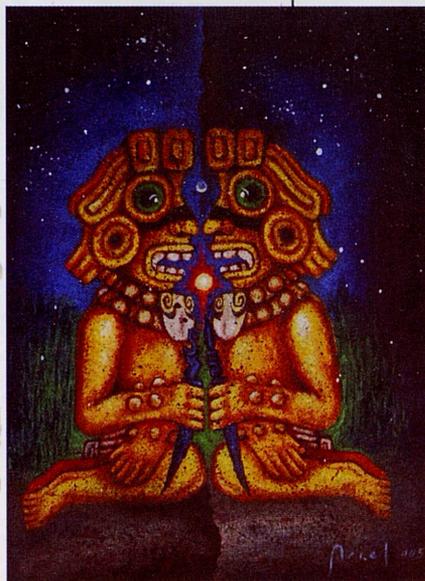


¿Tarascos o P'urhépecha?

Voces sobre antiguas y
nuevas discusiones
en torno al gentilicio
michoacano

Pedro Márquez Joaquín
Editor



¿Tarascos o Purepecha?

Voces sobre antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano



COLECCIÓN KW'ANÍSKUYARHANI: 2

Directores:

Carlos Paredes Martínez

y

Marta Terán

¿Tarascos o Purepecha?
Voces sobre antiguas y nuevas
discusiones en torno al gentilicio
michoacano

Pedro Márquez Joaquín
(Editor)



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
UNIVERSIDAD INTERCULTURAL INDÍGENA DE MICHOACÁN
GRUPO KW'ANÍSKUYARHANI DE ESTUDIOSOS DEL PUEBLO PURÉPECHA
FONDO EDITORIAL MOREVALLADO

MORELIA, MICH., MÉXICO, 2007

Índice

Presentación	9
PRIMERA PARTE	
Fuentes para documentar una vieja discusión: ¿Tarascos o Purépechas? <i>Gerardo Sánchez Díaz</i>	25
Algunas consideraciones histórico-lexicográficas <i>J. Benedict Warren</i>	41
Historia de dos nombres: tarascos y purépechas <i>Juan Carlos Cortés Máximo</i>	53
Los purepecha o tarascos y los antiguos habitantes de Michoacán. Dos tópicos en cuestión <i>Francisco Miranda Godínez</i>	67
Los tarascos: una formación histórica <i>Carlos García Mora</i>	75
Purepechas, tarascos o michoaques. Interaccionismo simbólico, etnometodología y cambios semánticos en el nombre étnico <i>Luis Vázquez León</i>	87
La denominación de un pueblo, una relación entre lenguaje y poder <i>Frida Villavicencio</i>	101
Tzintzuntzan; otro concepto en torno a la denominación de los indígenas de Michoacán <i>E. Fernando Nava L.</i>	131
La pluridenominación de una lengua: un juego de doble reflejo. Un acercamiento a la lengua de Michoacán o juchari anapu o tarasco o purepecha <i>Claudine Chamoreau</i>	141



El uso social del término “purépecha” en el <i>Thesoro Spiritual en Lengua de Mechuacán (1558)</i> <i>Pedro Márquez Joaquín</i>	157
<i>Juchari anapu jimbo. En nuestra Lengua</i> <i>Néstor Dimas Huacúz</i>	169
La lengua de Michoacán. (P’urhépecha o tarasca) <i>Moisés Franco Mendoza</i>	173

SEGUNDA PARTE

Leyenda inaugural <i>Eduardo Ruiz</i>	181
¿Cuál era el nombre gentilicio de los tarascos y el origen de éste último <i>Nicolás León</i>	185
Los Tarascos <i>José Corona Núñez</i>	189
Increíble ignorancia de los que se hacen llamar purépechas <i>José Corona Núñez</i>	191
El nombre de los tarascos <i>Alfredo López Austin</i>	193
El gentilicio <i>Blanca Cárdenas Fernández</i>	199
Enigmas michoacanos <i>Rodrigo Martínez Baracs</i>	209
Caracata tua anapu tata Gilberti Maturinueri <i>Pedro Márquez Joaquín</i>	213
Purhepechas o Tarascos <i>Anónimo</i>	221
Colaboradores	227
Bibliografía general	229

ANEXO

Ponencias leídas y comentadas en las sesiones de trabajo Grupo Kw’anískuyarhani estudiosos del pueblo purépecha, 1997-2007	243
---	-----



La lengua de Michoacán. (P'urhépecha o tarasca)

Moisés Franco Mendoza
El Colegio de Michoacán, A. C.

EL FRANCISCANO fray Maturino Gilberti, escritor religioso del siglo XVI, nos legó entre sus obras el *Dialogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan*, en la cual me voy a apoyar para emitir mi opinión sobre el tan traído y llevado tema del nombre de los antiguos pobladores de Michoacán y de sus descendientes, si son tarascos o p'urhépecha.

El autor por alguna razón denomina lengua de Michoacán a la que también se ha llamado p'urhépecha o tarasca. En el mismo siglo XVI encontramos otras obras escritas en lengua náhuatl cuyos autores no la designan con ese nombre sino con el nombre de "lengua mexicana". Parece que no había gran preocupación por el nombre preciso en aquel entonces.

Sobre el autor y la obra mencionada estoy haciendo un estudio y en éste, he preferido usar el vocablo *p'urhépecha* y no el otro, *tarasco*—que es el tradicional y comúnmente aceptado, mas no por los nativos— para referirme tanto a la lengua que Gilberti denomina "lengua de Michoacán", como a los antiguos pobladores del territorio michoacano y a sus descendientes, y, finalmente, a su cultura.

1. Hay una discusión acerca del nombre que deben llevar los antiguos pobladores de Michoacán y sus descendientes, y naturalmente, lo que se relaciona con ellos, como es la lengua, su tradición, costumbres y, en general, su cultura.

Existen dos corrientes entre los estudiosos de lo michoacano que se desdoblan, más o menos de la siguiente manera. Unos, sostienen que el nombre gentilicio debe ser *tarasco(s)*, porque hay una base documental histórica que así lo confirma. Estos documentos relativos a



Michoacán son: la *Relación de Michoacán*,¹ la *Relación de Pátzcuaro*,² la *Relación de Cuiseo de la Laguna*³ y una descripción de Bernardino de Sahagún en *Historia General de las Cosas de la Nueva España*.⁴ Según la primera de las *Relaciones*, algunos michoacanos en los días de la conquista española daban mujeres a los soldados, y por esa razón los consideraban sus yernos, y en su lengua les decían *tarascue*. Los españoles en correspondencia los denominaron *tarascos*, pero no sólo a sus suegros sino que extendieron el nombre a todos los pobladores del territorio michoacano. Y de ahí hasta la posteridad parece que serán tarascos.

También argumentan que a manera de prescripción adquisitiva, este nombre ya ganó terreno por el solo transcurso del tiempo para quedarse, pues desde el siglo XVI –a pesar de que a partir de mediados del siglo XX empezó a controvertirse el nombre– hasta la fecha ha perdurado y aún le queda larga vida.

¹ Jerónimo de Alcalá, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, Moisés Franco Mendoza coordinador de edición y estudios, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 660. “Y los españoles, antes que se fuesen, llevaron dos indias consigo que le pidieron al *cazouçi*, de sus parientas, y por el camino juntábanse con ellas y llamaban los indios que iban con ellos a los españoles, *tarascue*, que quiere decir en su lengua yernos. Y de allí ellos después empezárosles a poner este nombre a los indios y en lugar de llamarles *tarascue*, llamáronlos *tarascos*, el cual nombre tienen agora y las mujeres *tarascas*”.

² *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, edición de René Acuña, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnohistoria Serie Antropológica: 74, 1987, p. 198. [Relación de Pátzcuaro] “13 ¶ La lengua que hablan los naturales desta dicha ciudad es [la] que llaman *tarasca*, común a toda la provincia: es clara y fácil, y que, en alguna manera, se llega a la *latina*. Llámase *tarasca*, porque los naturales tienen este nombre de *tarascos* desde que el MARQUÉS vino a esta tierra, a causa de que los españoles, pidiéndole mujeres, los caciques y los principales les daban sus hijas propias y los llamaban TARASCUE, que quiere decir “suegros o “yernos”. Y, como usaban tanto deste vocablo, los españoles e indios mexicanos los comenzaron a llamar *tarascos*. Y ésta es la verdadera y cierta razón por que se llaman así, aunque algunos digan otra cosa”, [8 de abril de 1581].

³ *Op. cit.* pp. 81-82. [Relación de Cuiseo de la Laguna] “13 ¶ En cuanto al capítulo trece: La lengua que estos naturales hablan dicen que, en su gentilidad, la nombraban PUREPECHA, que es como si dijésemos “lengua de hombres trabajadores”. Y este nombre se les daba, a causa de que su rey, ordinariamente, los llevaba cargados a las guerras, y los hallaba más fuertes, así para esto como para sus sementeras. Este nombre que ahora se les da de *tarascos*, dicen los naturales que se lo pusieron los españoles que los conquistaron, en una refriega que tuvieron con ellos sobre el pueblo de *Tsintsoutsa*, por razón [de] que dieron a un indio dar voces, llamándole, “TARASCO, TARASCO” que en su lengua quiere decir “¡ah, suegro! ¡ah suegro! Y, así, los españoles les llamaron, de ahí en adelante, indios *tarascos*: mas, en efecto, ellos, en su gentilidad, se llamaban *purepechas*”. [Entre el 28 de agosto de 1579 y 1 de septiembre del mismo año].

⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, 2 tomos, España, Edición de Juan Carlos Temprano, Crónicas de América, 2003. En el Lib. 10, Cap. 29, p. 866 dice: “Su dios que tenían se llamava *Taras*, del cual, tomando su nombre los michoacques, también se dizen tarascos. Y este *Taras* en la lengua mexicana se dize *Mixcóatl*, que era dios de los chichimecas, ante el cual sacrificavan culebras, aves, conejos, y no los hombres, aunque fuesen cautivos, porque se servía de ellos como esclavos”.



Y la tercera razón es porque entre los estudiosos de lo michoacano –ya nacionales o extranjeros– el nombre *tarasco* ha sido aceptado y reconocido, por consiguiente, ha echado raíces que no conviene arrancar, por haberse internacionalizado.

2. Los que sostienen la postura contraria a la anterior, también se fundan en otro documento, chiquito por cierto, porque el tamaño no es de la talla de la *Relación de Michoacán*, pero histórico también y con el mismo nombre de *Relación*, pero de *Cuiseo de la Laguna*. En este documento se informa que “su lengua y su gente” se llamaban *purépechas*, en la gentilidad, es decir, antes de la llegada de los españoles a Michoacán. La información se levantó en agosto de 1579 con la participación de ancianos nonagenarios y algunos aún de más edad, quienes en esa fecha conocían las cosas antiguas relativas a la organización y gobierno de su pueblo. Por alguna razón los de la corriente contraria no consideran suficiente este documento y la desestiman para comprobar el antiguo nombre de los pobladores de Michoacán.

3. Replican algunos contra los segundos, apoyándose en la *Relación de Tiripitio*,⁵ que la lengua se llamaba “lengua de Tzintzuntzan” porque el *irecha* (rey) tenía su cabecera en aquel pueblo. Al respecto, habría que tomar en cuenta que cuando llegaron los españoles a Michoacán, el *irecha* que gobernaba “la provincia de Michoacán”, nombre que impusieron los españoles para referirse al territorio de Michoacán, ciertamente tenía su asiento en Tzintzuntzan. Sin embargo, sus antecesores, según la *Relación de Michoacán*, procedían de los linajes chichimecas que arribaron a la región lacustre de Pátzcuaro, cuando ya estaba poblada por otras etnias. Existía una cultura sedentaria anterior y los pobladores ya hablaban una lengua propia que luego adoptaron o la reaprendieron los chichimecas. Por consiguiente, los chichimecas no inventaron la lengua –cuyo nombre se discute– ni tampoco era la lengua propia de Tzintzuntzan porque la que se hablaba ahí, y naturalmente la que hablaría el *irecha*, era la misma que se hablaba en la “provincia”.

4. Los sostenedores de la corriente pro *tarasco* argumentan que el término *purépecha* es degradante y ofensivo, porque implica un escaño en la clase social que estaría en el último peldaño, en el más bajo.

⁵ *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, op. cit., p. 340. “La lengua que hablan estos naturales se llama, en su vulgar, TZINTZUNTZA NABU VANDAU; nosotros la llamamos lengua *tarasca*. Llamábanle los naturales TZINTZUNTZA NAUO VANDAU, porque su rey de *Mechoacan* tenía su asiento y cabecera en un pueblo desta provincia, que se dice *Tzintzontza*”. [La expresión: *Tzintzuntza nabu vandau*, actualmente la diríamos de esta manera: *Tzintzuntzanapu vandaqua*, es decir, la lengua que se habla en Tzintzuntzan.]



El significado del vocablo es el equivalente al de *macegual*, (náhuatl), de *macehualli*, villano, plebeyo. En tal virtud, es preferible conservar el gentilicio *tarasco* porque históricamente tiene fundamento. Actualmente contamos con más elementos para sostener que el vocablo *purépecha*, semánticamente tiene más acepciones y que *macegual* es sólo una de ellas. No sería sostenible por tanto, esa posición.

5. ¿Qué dice Gilberti al respecto? Nada explícito ni concreto. Sin embargo, hace dos distinciones en la práctica. Una, cuando se refiere en sus obras a la lengua, la denomina "Lengua de Michoacán". En cambio, cuando se refiere a la población de Michoacán, en general, usa el término *purépecha*. El significado de esta palabra corresponde al de los vocablos españoles: gente, multitud, pueblo, población, habitantes, personas, etc. Estas acepciones se constatan una y otra vez en los textos del *Dialogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan*.

6. Hay otra denominación para designar a la gente de Michoacán que es *michoaque*, cuyo uso es menos generalizado, y al parecer, nadie lo cuestiona. Suele nombrarse a los michoacanos de esta manera para contraponerlos a los mexicas.

¿Por qué lengua de Michoacán, según Gilberti?

Existen dos hipótesis al respecto. Cuando los españoles se apoderaron del territorio michoacano, su capital, según la *Relación de Michoacán*, llevaba el nombre de Michoacán (lugar de pescadores o que tiene pescados) o Huitzitzillan (lugar de colibríes), vocablos pertenecientes a la lengua náhuatl, mientras que en la lengua del lugar se denominaba, como hasta hoy en día, Tzintzuntzan, es decir, lugar de colibríes. Algunos hablantes de la región le nombran Tziúntzan, al parecer no cambia su significado. Probablemente Gilberti, siguiendo el criterio de los europeos, prefirió ese nombre por alguna de estas razones: Una, por ser la lengua que se hablaba en la capital de la *iréchequa*, Michoacán o Tzintzuntzan,⁶ consecuentemente, por extensión, tomando la parte por el todo, se aplicaba a todo el territorio. O viceversa, la lengua se hablaba en la capital porque era la misma que se hablaba en la mayoría de los pueblos del territorio michoacano, como lengua franca de la *iréchequa* frente a las lenguas locales o regionales que eran varias: nahua, matlalcinca, teco, chichimeca y otras.⁷

⁶ *Relaciones y Memorias de la Provincia de Michoacán, 1579-1581*, Álvaro Ochoa S y Gerardo Sánchez D., editores, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Ayuntamiento Constitucional de Morelia, 1985, p. 180. En esta obra se refiere que en Tiripitio "La lengua que hablan estos naturales se llama, en su bulgar, tzintzuntzave vandaua, nosotros le llamamos lengua tarasca. Llamavanle los naturales tzintzuntzave vandaua porque su rey de Mechoacan tenía su asiento y cabecera en un pueblo de esta provincia que se dize Tzintzontza".

⁷ Jerónimo de Alcalá, *op. cit.*, p. 524, hace referencia de la existencia de grupos étnicos: nabatlato de Copúan y los otomíes de Taximaroa, y por supuesto, de los linajes chichimecas.



En este contexto la denominación resulta acertada porque efectivamente la lengua se entendía en la *iréchequa*, dicho en otras palabras, en el territorio gobernado por el *irecha* o *cazonci*. Las *Relaciones y Memorias de la Provincia de Michoacán 1579-1581*, confirman el uso al señalar que en la mayoría de los pueblos se hablaba la lengua tarasca, es decir, la lengua de Michoacán, aunque a la vez también se hablaran otras lenguas en áreas menores.

7. Los descendientes de los antiguos michoacanos ¿Qué dicen? Afirman llamarse *purépecha* desde tiempos inmemoriales. Sostienen una oposición cada vez más fuerte, a partir de mediados del siglo pasado, contra la designación de *tarascos*. La razón también es histórica pero no documental sino transmitida por vía de la tradición oral, sostenida a través de los siglos. Esta tradición no se ha perdido porque ha estado bien arraigada y se manifiesta en la forma de autonombrarse. Usan los términos: *puré* o *p'urhé*, (singular) y *purécha* o *p'urhécha* (plural). El vocablo más usual es: *purépecha* o *p'urhépecha*, tanto para el singular como para el plural. Su significado general es: gente, gentes, "somos gente". Cuando quieren definir una identidad particular de pertenencia, complementan al término *p'urhépecha* dando el nombre del pueblo de donde son originarios, por ejemplo, *p'urhé* o *p'urhépecha P'ámatakuarhu anapu*, significa: gente o habitante de Pamatácuaro. Supongo que en el caso de los antiguos pobladores del territorio que los nahuas designaban Michoacán, también les era suficiente designarse *purépecha* y para mayor detalle complementaban dando el nombre de su pueblo. Sobre esta tradición la *Relación de Michoacán*, a mi parecer, la confirma cuando usa la expresión: *Zacapu hireti*, que significa: habitante o poblador de Zacapu, sobreentendiendo el vocablo *purépecha*.

Cabe señalar que cada vez más, se reivindica el nombre de *purépecha* y se rechaza por consiguiente el de *tarasco*. Se reacciona ante los que desde el exterior de las comunidades les dan este nombre. Más aún, lo consideran ofensivo.

8. Con los antecedentes expuestos, mi preferencia para referirme a la lengua nativa mediante los vocablos: *p'urhépecha* o *Michoacán*, indistintamente, y no el otro, *tarasco*, obedece a que el primer nombre

Delfina E. López Sarrelangue *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, México, Instituto de investigaciones Históricas, 1965, p. 30, señala que: "En los límites de con Guerrero vivían los *cuillatecas*; en el interior del mismo *cuillatecas* y *chontales*; en torno del lago residían los *nahuatlatos* (tribus de habla nahua); al occidente, los *tecos* (o sea, *toltecos*, del mismo idioma); pequeños grupos de otomíes al sur y al este, y en el centro, los *matlaltzincas* que allí eran llamados 'pirindas'".

es el que le asigna Gilberti a la lengua que se hablaba en el territorio gobernado por el *irecha*. Y el segundo, porque era “la lengua del pueblo”, la que se hablaba en todo el territorio llamado Michoacán, como lengua franca. El nombre “tarasco” surge como apodo a partir de la conquista, ya que antes, la gente y su lengua se llamaban *purépecha*. La *Relación de Cuseo de la Laguna*, en mi opinión, solamente confirma la tradición ya existente, no se crea la designación a partir de ese documento.

